

# MAURICE HALBWACHS Y STEFAN ZWEIG. RECUERDO, OLVIDO Y SILENCIO DE LA GRAN GUERRA

MAURICE HALBWACHS, AND STEFAN ZWEIG.  
MEMORY, OBLIVION AND SILENCE OF THE GREAT WAR

JEFFERSON JARAMILLO MARÍN  
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co

RECIBIDO EL 15 DE ENERO DE 2015, APROBADO EL 30 DE ABRIL DE 2015

## RESUMEN ABSTRACT

El artículo reflexiona teóricamente sobre cómo a través del prisma de una experiencia históricamente desgarradora como fue la Gran Guerra (1914-1918) el sociólogo y filósofo Maurice Halbwachs (1877-1945) y el literato y biógrafo Stefan Zweig (1881-1942), recrean algunos de los dispositivos centrales al estudio social y filosófico de la memoria: el olvido, el silencio y el recuerdo. El texto revisa, en esa dirección, algunos de los aportes filosóficos, sociológicos y literarios de dos de los textos principales de estos autores: *Los marcos sociales de la memoria* y *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. A lo largo del artículo se muestra que el objetivo de dicha revisión no es inventariar con exactitud lo propuesto por ambos autores alrededor de la memoria. Más bien, buscamos recrear como sus visiones sobre la memoria de la Gran Guerra resultan seductoras en su momento y de mucha actualidad hoy en día no solo por lo que dicen sino también por lo que omiten sobre este gran acontecimiento disruptivo.

This article of theoretical reflection aims at showing how through the prism of a historically harrowing like the Great War (1914-1918), the sociologist and philosopher Maurice Halbwachs (1877-1945) and the writer and biographer Stefan Zweig (1881-1942), recreate some of the central devices to the social and philosophical study of memory: oblivion, silence and remembrance. The paper reviews some of the philosophical, sociological and literary contributions of two major works by these authors: *Social Frames of Memory*, and the *World of Yesterday. Memoirs of a European*. Throughout the article I show that the views of these two authors about the memory of the Great War are seductive in their time and very current today not only for what they say but for what they omit about this great disruptive event.

## PALABRAS CLAVE KEY WORDS

Gran Guerra, Halbwachs, memoria, Zweig.

Great War, Halbwachs, memory, Zweig.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-0016-7631>.



## Introducción

Dos libros y dos autores, relativamente contemporáneos entre sí, resultan provocadores de cara a la comprensión de tres dimensiones centrales al campo de la historia y la memoria: el olvido, el silencio y el recuerdo. Estas tres dimensiones y estos dos autores son recreados aquí, sin menoscabo de otras posibles rutas, a través del prisma de una experiencia históricamente desgarradora como ha resultado ser la Gran Guerra (1914-1918). Nos referimos a *Los marcos sociales de la memoria*, escrito por el filósofo y sociólogo francés Maurice Halbwachs y publicado por primera vez en 1925 (traducido a varios idiomas) y a *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, escrito por el biógrafo y premio nobel de literatura Stefan Zweig, publicado póstumamente, luego de que su autor decidiera suicidarse junto con Lotte su segunda esposa, en 1942.

Estos dos clásicos del pensamiento, o como también se les conoce: “intelectuales entre guerras”, resultan seductores teórica y literariamente tanto por lo que dicen como por lo que omiten sobre este gran acontecimiento disruptivo que fue la Gran Guerra. El artículo está escrito a partir de tres viñetas reflexivas, con referencias cruzadas de uno y otro autor tanto de sus biografías como de dos de sus obras centrales —no las únicas alrededor del tema de la memoria— donde abordan cuestiones relacionadas con las finas membranas de la vida. El artículo está enriquecido también con referencias a otros pensadores. Una de las intenciones del texto es, aunque no está explícita y es objeto de una reflexión posterior, invitar, provocar, punzar al lector a repensarnos a través de estos dos clásicos, las interrelaciones entre olvido, silencio y recuerdo en el marco del acalorado boom de memorias en la larga y degradada guerra colombiana. A tono con lo anterior las viñetas propuestas no pretenden ser concluyentes frente al tema, más bien son producto de unas notas en construcción de un proyecto de indagación de más largo aliento sobre el contenido de la noción de memoria en clásicos del pensamiento social y humanístico.

### Primera viñeta: los rasgos autobiográficos

Comencemos nuestro camino con Maurice Halbwachs (1877-1945). En términos generales se puede decir que fue un alsacio por origen, un filósofo y abogado por formación y un sociólogo por vocación. Vivió como un hombre cosmopolita en su época, trasegando entre Francia, Alemania y Estados Unidos. Hizo parte de la *Liga Francesa para la defensa*

de los derechos del hombre y del ciudadano dirigida por el intelectual y activista húngaro Victor Basch, con cuya hija —Ybonne— contraerá matrimonio. Halbwachs había sido militante del partido socialista desde 1906 y era un admirador de Jean Jaurès y de la Internacional Socialista, siendo también corresponsal del periódico *L'Humanité*, partidario de una especie de reformismo institucional. Fue uno de los discípulos más destacados del sociólogo Émile Durkheim (1858-1917) y del filósofo Henri Bergson (1859-1941), escribiendo unas décadas después de que Bergson publicara textos ya clásicos para los estudios filosóficos y sociales sobre la memoria como *Materia y memoria* (1867; 2006) o *La Evolución creadora* (1907; 2007)<sup>1</sup>.

Durante su próspera carrera académica, en las universidades de Estrasburgo y La Sorbona, estableció intercambios científicos —y no pocas disputas teóricas— con pensadores contemporáneos destacados como Charles Blondel, Marc Bloch, Lucien Febvre, François Simiand y Marcel Mauss, entre otros. Su vida terminó trágicamente en el campo de concentración de Buchenwald, al que había sido deportado en agosto de 1944 luego de ser arrestado por la Gestapo junto con Pierre, uno de sus hijos quien con su otro hermano se habían unido a la resistencia francesa. Como han descrito de forma desgarradora, ya varios pensadores, murió en el campo “a pedazos” en una especie de “podredumbre pestilente”, “no siendo dueño de sí mismo ni de su cuerpo” (Cf. Lepenies, Cf. Bourdieu, Cf. Semprún).

Aunque hoy es reconocido como una mente incitadora, curiosa y sistemática que aportó como ningún otro a la teoría sociológica de la memoria, a través de los conceptos de *memoria colectiva* (1950) y de *marcos sociales de la memoria* (1925), en su época había ganado prestigio por sus trabajos sobre el consumo y los salarios de la clase trabajadora. Hoy en día es reconocido por estudios innovadores como *La topografía legendaria de los Evangelios en Tierra Santa* y *La memoria colectiva de los músicos*<sup>2</sup> (Cf. Silva, Cf. Lavabre, Cf. Bastide).

<sup>1</sup> A pesar de las reflexiones pioneras sobre las conexiones en la memoria del pasado y el presente, el papel de la conciencia humana en el recuerdo, la visión del pasado y del lenguaje como herramientas de acción en el presente, los aportes de Bergson a los estudios sobre la memoria han quedado eclipsados por la figura de Halbwachs, a quien se conoce más. Sobre lo sintomático de este olvido Cf. Feierstein.

<sup>2</sup> En la edición de *La memoria colectiva*, realizada por Gerard Namer, este texto constituye el primer capítulo. De igual modo, la *Revista Anthropos* publicó en su número 218, de 2008, una edición especial sobre la obra de Halbwachs, titulado: “Maurice Halbwachs. La memoria colectiva, una categoría innovadora de la sociología actual”.

Del vienés Stefan Zweig (1881-1942) se puede decir que provenía de una familia de la gran burguesía judía, que como el mismo lo referencia en sus memorias estaba “fortalecida por la vida del campo, emancipada de la ortodoxia religiosa y [era] apasionada partidaria de la religión del progreso” (*El mundo* 23). A lo largo de su vida, combinó su actividad de escritor con el activismo pacifista. Al igual que Halbwachs, en alguna etapa de su vida, confió en Jaurès y en la Internacional Socialista. Una de sus principales cualidades intelectuales fue el haber sido el biógrafo de la cultura europea en medio de dos guerras. Además, la vida de Zweig parece reflejar a través de sus memorias de Europa “el eterno problema de la responsabilidad del artista en tiempos de crisis” (Prochnik 20).

Siguiendo a Jean Jacques Lafaye (2009) podemos afirmar que en Zweig la obra literaria es su línea vital, por eso sus textos son testimonio personal y colectivo:

no se puede separar la obra literaria de Zweig de su línea vital. Su obra significa testimonio, porque nunca se apartó del corazón de un hombre que tenía un destino reservado, y que no adivinaría la potencia simbólica hasta el último momento. (32)

De Zweig son reconocidos sus relatos, novelas y biografías; de estas últimas son clásicas la de Fouché, Erasmo de Rotterdam, María Antonieta y Montaigne. Cultivó una amistad profunda, en ocasiones delirante, con Rainer María Rilke, Thomas Mann, Romain Rolland, Sigmund Freud, Auguste Rodin, entre otros.

Se quitó la vida en Petrópolis, Brasil, en 1942, junto con su esposa, ante la “irreversibilidad de la oscuridad mundial”, como quedó consignado en sus memorias, luego de haber vivido el exilio de su patria tres veces y construido la memoria de una Europa entre guerras. Da la impresión, por la densidad de lo vivido, que murió exclamando las palabras que aparecen al final del prefacio de *El mundo de ayer*: “¡Hablad, recuerdos, elegid vosotros en lugar de mí y dad al menos un reflejo de mi vida antes de que se sumerja en la oscuridad”! (16).

Paradójicamente, estas palabras de final eran pronunciadas en un país (Brasil) y en una ciudad (Petrópolis, la ciudad imperial) que cómo él mismo definió en su obra autobiográfica,

estaban generosamente dotadas por la naturaleza, en un espacio inmenso [...] donde el pasado se ha conservado con más esmero que en la misma Europa [...] donde el embrutecimiento que trajo la Primera Guerra Mundial no ha penetrado todavía en la costumbres. (16)

No sabremos qué habría pasado de haber logrado el colombiano Germán Arciniegas, según se dice, convencer a Stefan Zweig de visitar Bogotá y posiblemente de apagar su intención de suicidio. Recordemos que entre estos personajes hubo una correspondencia y una mutua colaboración. De hecho, según nos cuenta Lomné (2001), Arciniegas se habría entusiasmado por la lectura de Montaigne a partir de la biografía de Zweig y este último se habría emocionado con obras del primero como *Jiménez de Quesada* (1939) y *Los alemanes en la conquista de América* (1941, 1991).

Aunque sin conocerse entre sí, hasta donde sabemos, tanto el filósofo-sociólogo como el literato-biógrafo, se interesaban por rastrear las fuentes sociales en las cuales abrevan las sociedades europeas en épocas de seguridad, pero también de incertidumbre. En estos dos autores se condensan las miradas macroscópica, microscópica y prismática sobre la memoria del siglo XX. Siguiendo a Stefan Prochnik podríamos decir, tanto de Halbwachs como de Zweig, que son el tipo de personajes “que siguen atrayendo nuestro interés porque sirven de lentes potentes que reflejan tiempos trascendentales” (18).

Además, las palabras del filósofo y ensayista colombiano Rafael Gutiérrez Girardot a propósito de Walter Benjamin pueden ser apropiadas para ambos pensadores:

[Lo que les interesa] no [fue] solamente la recolección de un inmenso material histórico, sino la observación del detalle, la salvación de lo perdido en un olvido injusto pero que en su época tuvo el valor de ser lo más inmediato de la experiencia. (191)

Compartiendo este horizonte de preocupaciones afines frente a la experiencia subjetiva del siglo XX cada uno de estos autores tiene caminos y perspectivas específicos de transitarlos. Halbwachs, por ejemplo, asumirá la idea de que la memoria colectiva y sus marcos (la religión, la clase, la familia) son fuentes de cohesión, no de tensión. En esa medida, esa memoria no será memoria traumática. Zweig, por su

parte, asumiré que la memoria si bien puede cohesionar, ante todo, debe ser la fuerza explosiva de toda una generación que tiene que cargar con las “convulsiones volcánicas de Europa” y tiene que lograr liberarlas. A partir de allí, examinemos brevemente cómo ambos autores entrelazan sus reflexiones sobre el olvido, el silencio y el recuerdo de la Gran Guerra en las dos obras a las que hemos hecho alusión inicialmente.

### **Segunda viñeta: olvido, recuerdo, silencio de la Gran Guerra**

Uno de los libros centrales donde Halbwachs aborda el tema de la memoria y gran parte de sus derivados (olvido, recuerdo, tiempo) es sin lugar a dudas *Los marcos sociales de la memoria*. Sin embargo, para ser un libro publicado en 1925 y escrito desde 1921 con todo el peso de las secuelas y recuerdos devastadores de la *Gran Guerra*, ella brilla por su relativa ausencia. A su vez, está ausente la memoria del acontecimiento en su obra *Las causas del suicidio* (1930). De hecho cuando se nombra la palabra guerra, por lo general, es a modo de refuerzo e ilustración de algo indirecto al tema. Así, por ejemplo, la palabra es mencionada a propósito de la afasia producida a combatientes durante la guerra; mostrándola más, que como una lesión cerebral, como un “desorden intelectual que se explica por una profunda dislocación en las relaciones entre el individuo y el grupo” (Halbwachs, *Los marcos* 90). Asimismo, la palabra es relacionada con un “rango de acontecimientos mucho más importantes y menos recientes” que permite una localización más duradera de los recuerdos en la conciencia social (Ibíd. 158).

Siguiendo a Annette Becker (2003)<sup>3</sup>, se podría argumentar que lo que emerge aquí es una especie de “silencio represivo” sobre una experiencia que puede haber resultado traumática y frente a la cual el mismo Halbwachs se queda sin palabras. Sin embargo, la pregunta obligada aquí es ¿cómo y por qué ocurre esto en un sociólogo de la memoria por excelencia, que sigue la guerra con el interés de un intelectual y la pasión de un patriota que, por ejemplo, sirve en el Ministerio de Guerra entre 1915 y 1917)?

---

<sup>3</sup> Annette Becker hace parte de un movimiento académico denominado Historial de Péronne dirigido por el historiador Jean-Jacques Becker y por Stéphane Audoin-Rouzeau. Este grupo muestra la “cultura de guerra” que invadió a los intelectuales en la antesala de la Gran Guerra.



Siguiendo en parte las reflexiones de Becker (2003) varias explicaciones se pueden esgrimir al respecto, sin que estas sean concluyentes y certeras<sup>4</sup>. De una parte, podría esgrimirse que el silencio de la Gran Guerra se puede explicar por una especie de sentimiento de culpa derivado de la imposibilidad física de Halbwachs de hacer presencia en la misma gracias a su miopía física.

En segundo lugar, y conectada con la anterior, debido a la ausencia en la guerra, el pensador probablemente decide que resulta indigno hablar en representación de aquellos que sí estuvieron en las trincheras. Por otra parte, podría argüirse que la experiencia de la guerra se torna incomunicable e inenarrable cuando no se ha vivido en carne propia la misma. Quizá, el silencio y el olvido frente a la Gran Guerra, haya pasado también por el efecto de interiorización de sentimientos de vergüenza y de inferioridad (Cf. Bensoussan).

Adicionalmente, es posible que Halbwachs haya experimentado una especie de disociación; es decir, una tensión y fricción enormes entre su pasado militante (de patriotismo y heroísmo frente a la guerra, de hecho él y miembros cercanos a él entran en esa “cultura de la guerra” muy propia de los intelectuales de la época) y su obra sociológica con acento durkheimiano (abocada a cierta asepsia frente todo lo que implicara militancia). O igualmente que la visión sociológica de Halbwachs de privilegiar el análisis de lo social en términos de estructuras de largo plazo le haya impedido tocar ejemplos de coyuntura, sin la debida “distancia positivista” planteada por el lente durkheimiano.

Es posible, además, que la apuesta haya sido radicalmente por un proyecto sociológico que toma la memoria colectiva como un hecho, como un dato, y no a la manera de un proyecto narrativo, subjetivista, psicologista, presente en la memoria individual; esa que contenía también la impronta de su maestro Bergson, pero que era en últimas la memoria propia y vital de Halbwachs, tal y como lo ha sostenido el historiador Pierre Nora (2003) (Cf. Farfán 57). O que su visión demasiado clásica de marcos sociales como la familia, la religión y la clase social mediante los cuales se buscaba reforzar la pertenencia social, la

<sup>4</sup> La postura de Annette Becker ha sido criticada, por ejemplo, por Francois Dosse que considera que el planteamiento de Becker no logra explicar por qué ese período y acontecimiento queda eclipsado en la memoria de Halbwachs. La crítica de Dosse va dirigida a dejar en evidencia los límites del análisis que se enfoca en el proyecto biográfico cuando no toma en cuenta sino una parte de la vida del biografado, en este caso el acontecimiento traumático reprimido (Cf. Dosse, *El arte*).

conciencia nacional, la identidad de lo porvenir, la tradición, le hayan llevado a desdibujar cualquier mención de “la relación entre memoria y sufrimiento o trauma” (Jelin 21). Una última aproximación, podría ser la del historiador François Dosse (2007) quien considera que esta postura hay que ubicarla como parte del clima y de la actitud de época en la que al hombre de ciencia se le exigía hablar a distancia prudente de su objeto, sin mezclar o lidiar con su experiencia personal.

Si bien, existió un silencio frente a la Gran Guerra en este texto, la pregunta aquí es ¿hubo un olvido instrumentado por parte de Halbwachs? No sabríamos responder a esto con certeza tras más de 70 años de su triste muerte. Lo que sí es posible afirmar es que Halbwachs, tras la guerra de 1914, pudo haber enfrentado la tensión propia de la búsqueda de un nuevo referente para reconstituir la coherencia nacional europea luego del derrumbe y de la catástrofe que tuvo lugar. En ese enfrentamiento lo que estaba en juego para el pensador francés, era una memoria individual que diera cuenta de lo ocurrido y unos marcos de memorias sociales y colectivas a través de los cuales se buscara volver a edificar la fuerza moral del pasado en el presente.

De hecho, son varios los párrafos de *Los marcos* donde Halbwachs defiende el enorme potencial social e histórico del recuerdo, no como simple retorno ‘lastimero’ sino como ‘continuum’ entre lo que encierra una época pasada y la gran cantidad de experiencias y acontecimientos valiosos del presente. En esa medida, entiende la memoria colectiva no como la simple conservación del pasado sino como la reconstrucción dinámica del mismo,

con la ayuda de restos materiales, ritos, textos, tradiciones que ese mismo pasado ha dejado, pero también con la colaboración de los datos psicológicos y sociales recientes, en otras palabras, con el presente. (Halbwachs, *Los marcos* 260)

En la perspectiva de Halbwachs olvido, recuerdo y silencio son parte de la memoria misma y no están por fuera de ella. Citando al historiador y sociólogo colombiano Renán Silva, habría que decir que en Halbwachs se sintetiza la idea de que:

toda memoria histórica y toda práctica individual o colectiva de la memoria es, dentro de ciertos límites,



una reconstrucción selectiva hecha en función de las urgencias del presente, y ninguna forma de memoria puede presentarse como pura o auténtica, ya que toda memoria se inscribe desde el principio en el campo mismo de la representación social, y por lo tanto en el campo de los intereses y de los afectos, de las formas sociales valoradas, deseadas, queridas, interesadas, propuestas siempre en función de la búsqueda de coherencias gratificantes, de fabulaciones identitarias, de relatos míticos de comunión.  
(293)

En todo ese reino de lo imaginario que es la memoria, cubierta de olvidos, recuerdos y silencios, es posible comprender que así como se pudo ocluir algún comentario sobre la Gran Guerra mundial también Halbwachs deja entrever la memoria de otros acontecimientos igualmente dolorosos y conmovientes para el momento, los cuales afectaron la sensibilidad de muchos europeos. Pensemos, por ejemplo, en el caso Dreyfus algo que lo marcó definitivamente a él y a su generación. Es probable a su vez que el trabajo académico de Halbwachs, intenso y continuo, haya sido también un buen baluarte frente a la experiencia incomunicable de la Gran Guerra. Aquí el ejercicio de escritura se convierte en algo central a la memoria. Tanto Halbwachs como Zweig, frente a la guerra, tenían y hacían gala de la palabra, al fin y al cabo eran escritores, y en esa medida tenían la obligación de expresar sus convicciones. La escritura era un puntal de redención. Aunque esto no será del todo una regla para todos los escritores. Algunos, por ejemplo, decidieron no escribir ni narrar lo traumático sino mucho tiempo después de ocurridos estos eventos disruptivos como le ocurrió al español Jorge Semprún. Aun así, para estos escritores de la memoria, el tener la palabra también los conducía a que a través de ella se seleccionara lo que querían recordar y contar, así como lo que querían dejar consignado en sus textos.

La memoria de la Gran Guerra, ya sea por lo que omite o revela, permite considerar que el recuerdo tiene la función social de adhesión moral y es vehículo de selección y recorte. La memoria los contiene, los condensa. El recuerdo nos pone en sintonía con un mundo, nos devuelve a una época y a sus rasgos, pero siempre nos trae nuevamente a las situaciones presentes de maneras muy selectivas. El presente es una especie de país al que se retorna a diario, tras la travesía también cotidiana por el pasado; esta travesía es siempre limitada y acotada por lo que queremos visitar. El recuerdo es un transmisor de evocaciones, de huellas, de trazos, de marcas, está hecho de testimonios y representaciones, pero siempre

de forma limitada. Aunque, además, en una sola instantánea pueden llegarnos a cascadas muchos recuerdos de un desgarrador o célebre momento tal como nos cuenta el personaje del relato *Sin destino*, del escritor búlgaro Imre Kertész, tras salir del campo de concentración:

de repente todo recobró vida otra vez, todo estaba allí, en mi interior, todo hasta los mínimos detalles, todos los recuerdos, absolutamente todo. Sí: desde cierto punto de vista, allá la vida había sido simple, más inequívoca. Me acordé de todo y de todos. (262)

Desde la perspectiva de Halbwachs el recuerdo permite retocar y completar nuestro retrato autobiográfico en el mundo; de una parte de la vida en él, quizá la más recordada, pero también puede convertirse en el retrato cultural de una época:

[...] los recuerdos, en circunstancias que reproducen simples estados afectivos (son por lo demás los más raros, y los menos nítidamente localizados), pero sobre todo cuando reflejan los acontecimientos de nuestra vida, no nos ponen solamente en relación con nuestro pasado, sino que nos relacionan con una época, nos reubican en un estado de la sociedad en donde existen, alrededor de nosotros, muchos otros vestigios que aquellos que descubrimos en nosotros mismos. (Halbwachs, *Los marcos* 35)

En el análisis que Halbwachs realiza sobre el recuerdo está presente la idea de que existe una relación de fidelidad de la sociedad por su memoria o, en sus palabras, “una relación con una sociedad de hombres que pueda garantizar la fidelidad de nuestra memoria” (Ibíd. 36). Y esto tiene varias consecuencias. No basta acumular el recuerdo individualmente. Para Halbwachs el recuerdo, por más íntimo que sea, está localizado socialmente, territorializado, es además un rompecabezas humano que se hace y deshace socialmente. Somos nosotros, sujetos situados históricamente, los que le damos forma, lo nombramos, lo reflexionamos, lo resignificamos en cuanto miembros de una sociedad concreta. ¿Qué pensar entonces a partir de lo anterior sobre la forma como se silencia, se recuerda o se olvida la Gran Guerra? ¿No está haciendo Halbwachs en el fondo una memoria de la Gran Guerra desde sus mismos silencios, tomando en cuenta que la memoria no se opone en absoluto al olvido? ¿No está él conservando de la Gran Guerra lo que él quería conservar, lo que él quiso dejar hablar en su recuerdo a los demás?

¿Qué acontece en el caso de Zweig? Nuestra impresión es que la memoria de la Gran Guerra, que construye este austriaco, parte de la idea de que la memoria no es un marco social tal y como lo concibe Halbwachs sino más bien una fuerza cultural e individual de toda una época, que ordena y excluye, que condensa la explosión de sentimientos de toda una generación y de varias vidas personales juntas. De hecho el libro *memorias*, publicado bajo ese título, tenía otro título que no llegó a consumarse “*Mis tres vidas*” y en el que intentaba condensar los recuerdos del autor anteriores a 1914, posteriores a 1918 y los que siguen a 1933. Bien vale evocar al respecto las palabras de Lafaye acerca de este texto:

es como si [Zweig] hubiera vivido varias vidas, independientes la una de la otra. Solo una autobiografía puede dar a esa dolorosa división el ritmo de una vida continuada, única y entera. (195)

Pero la memoria como fuerza cultural y fermento biográfico, en tanto memoria heroica soberana de un hombre que vive y sufre las guerras en cuanto la memoria es a la vez porvenir de una nostalgia, no puede llevarnos a desconocer que Zweig fue al comienzo silencioso como muchos intelectuales frente a la guerra; será luego, en su trasegar biográfico y de cara a la experiencia traumática que ella le representará, que realizará un tránsito radical a convertirse en el abanderado de la lucha antiguerra (Cf. Stromberg). Es decir, la Gran Guerra provoca silencios y redenciones en determinados momentos y episodios vitales, y en eso la obra de Zweig es una muestra fehaciente. Pero también la guerra provoca visiones estéticas. Precisamente, el arte de la época revela esto de forma radical y bizarra bajo lo que algunos han denominado una “estética de lo terrible” presente en obras como el tríptico “La guerra” (1929-1932) de Otto Dix o “La noche” (1918-1919) de Max Beckmann.

Ahora bien, esa fuerza cultural que es la memoria, que silencia y redime, pero también estetiza el horror, conduce a que Zweig se convierta en el biógrafo de la memoria europea entre guerras por excelencia. Es claro que tanto Halbwachs como Zweig escriben en una época de adversidad para la cultura europea donde ya no existe lo que Zweig llama “la edad de oro de la seguridad”; esa edad propia de una ciudad como Viena, “la torre de marfil de la alegría de vivir” como hermosamente refiere Lafaye (13-4) a la ciudad de la infancia y juventud de Zweig. Pero también una edad que habla de un siglo como el XIX en el que se tendía a

mirar con desprecio a las épocas anteriores, con sus guerras, hambrunas y revueltas, como a un tiempo en el que la humanidad aún era menor de edad y no lo bastante ilustrada [...] ahora en cambio, el progreso general se fue haciendo cada vez más visible, rápido y variado. (Zweig, *El mundo* 19)

A diferencia de Halbwachs que está escribiendo alrededor de los marcos sociales de la memoria europea como un territorio de cohesión, Zweig da cuenta cómo a través de ese sentimiento de seguridad, de solidez, se esconde una “gran y peligrosa arrogancia”. Si bien, reconoce que la “ilusión que había alimentado a nuestros padres”, como nos recuerda en *Memorias de un Europeo*, era una “ilusión magnífica y noble, mucho más humana y fecunda que las consignas de hoy”, también es consciente de que el siglo XX, con sus dos guerras, lo que ha enseñado es a ser “bastante más escépticos respecto a la posibilidad de educar moralmente al hombre” (Ibíd. 21). Su reflexión sobre la memoria pasa entonces por una postura moral y antropológica frente a la humanidad.

La memoria de Zweig, aunque por momentos es una memoria feliz (para utilizar una expresión muy ricoeuriana), también es una memoria escéptica que parece recalarnos que el consenso sobre la grandeza de Europa es un antídoto, pero a su vez un paralizante. Por eso, Zweig hace memoria permanentemente de esta arrogancia europea, aunque al principio algunos lo sientan demasiado tímido. Lo hace a través del elemento narrativo de una memoria personal, una que habla en primera persona no a la manera de Halbwachs que escribe impersonalmente como sociólogo, con un legado positivista que mantener y defender; aunque no por ello menos sensible a lo que está ocurriendo en Europa.

En el caso de Zweig habla un hombre que siempre está jugando en su relato con la primera persona; una que quiere ser asimismo la memoria de toda una generación desilusionada, pero altiva. Una memoria generacional que condensa, como comenta Lafaye “la literatura, la psicología individual, los grandes ideales, con el privilegio de elevarse por encima de las circunstancias”. Una memoria que se verá “forzada, [en los albores de la Segunda Guerra Mundial], a dedicar la mayor parte de su tiempo a la obtención de visados y otros asuntos burocráticos” (193). Un breve fragmento de la autobiografía de Zweig, revela esto de forma bella y trágica:

nosotros unos jóvenes completamente inmersos en nuestras ambiciones literarias, reparábamos poco en los peligrosos cambios que se producían en nuestra patria: tan solo teníamos ojos para libros y cuadros [...] mientras la ciudad hervía durante las elecciones, nosotros escribíamos versos y discutíamos poesía e íbamos a la biblioteca [...] cuando por fin nos dimos cuenta, había empezado el ocaso de la libertad individual. (*El mundo* 171)

El “artista de la memoria” que siempre fue Zweig (*Cf. Lafaye*) preocupado por el mañana, por la poesía y la lectura, parece revelarnos con estos párrafos a un hombre consciente de la necesidad de volver la mirada crítica sobre los escombros y ruinas del pasado, “con un doloroso anhelo sobre el orden de otros días” (*Ibíd.* 197), mirando con incertidumbre el futuro de la humanidad; dejando en claro la necesidad de no quitarle la mirada al “incendio mundial” que produce la guerra:

nunca he amado tanto a nuestro Viejo Mundo como en los últimos años de la Primera Guerra Mundial, nunca he confiado tanto en la unidad de Europa, nunca he creído tanto en su futuro como en aquella época, en la que nos parecía vislumbrar una nueva aurora [...] en realidad era ya el resplandor del incendio mundial que se acercaba. (*Ibíd.* 248)

¿Cómo Zweig logra no caer en el silencio que invadió, por ejemplo, a un intelectual como Halbwachs? No es fácil la respuesta. A diferencia de Halbwachs, Zweig pudo haberse dado cuenta de que no “bastaba con amar el pasado para preservar el futuro” porque rápido descubrió que su época “sacrificaba todos los valores de antaño”. En ese sentido, transitó radicalmente a una memoria escéptica sobre la Europa de su época. Pero pese a su denodada memoria escéptica no cayó en el panfletismo político y eso queda claro con la visión que el mismo transmite de sí cuando dice: “era tan cosmopolita, como para poder odiar de la noche a la mañana”. Con ello, Zweig se refería a por qué no se dejó arrastrar tan pronto por la embriaguez del patriotismo frente a la Gran Guerra. Se sentía ciudadano del mundo y no de una Nación. En ese sentido, recuerda bellamente como antes de 1914:

[...] la tierra era de todos. Todo el mundo iba a donde quería y permanecía allí el tiempo que quería. No existían permisos ni autorizaciones; me divierte la sorpresa de los

jóvenes cada vez que les cuento que antes de 1914 viajé a la India y América sin pasaporte y que en realidad jamás en mi vida había visto uno. (Zweig, *El mundo* 514)

A su sentimiento de cosmopolitismo se une también la intención decidida de trascender la intensidad de la tragedia de la Gran Guerra cuando comienza a escribir su obra antibelicista *Jeremías*, publicada en 1917. Pero esa visión antibelicista, que acompaña a Zweig gran parte de su vida, no le impide mantener en el horizonte una memoria trágica. Zweig es algo así como un optimista trágico con mucha experiencia por lo que ha vivido entre guerras. Es un intelectual que parece ponderar cada una de las venas abiertas por el dolor de la tragedia en sus proporciones tragicómicas. Precisamente, esto parece deducirse del siguiente fragmento cuando al comparar los dos momentos y eventos históricos que han cruzado su vida (1914 y 1939), nos dice:

la guerra del 39 tenía un cariz ideológico, se trataba de la libertad, de la preservación de un bien moral; y luchar por una idea hace al hombre duro y decidido. La guerra del 14, en cambio, no sabía de realidades, servía todavía a una ilusión, al sueño de un mundo mejor, justo y en paz. Y sólo la ilusión, no el saber, hace al hombre feliz. Por eso las víctimas de entonces iban alegres y embriagadas al matadero, coronadas de flores y con hojas de encina en los yelmos, y las calles retronaban y resplandecían como si se tratara de una fiesta. (Zweig, *El mundo* 291)

Algo que une indefectiblemente a Halbwachs y Zweig es que ambos queriendo huir de la guerra, ella siempre los reencuentra. Al primero la guerra lo reencuentra en Buchenwald donde muere, después de una agonía generalizada en todo su cuerpo, en marzo de 1945. Al segundo la zozobra lo persigue hasta Pernambuco, Brasil, donde había llegado nuevamente en 1936, luego de iniciar desde mediados de los años treinta varias visitas por países latinoamericanos. País al que también le dedicará un trabajo célebre *Brasil: un país de futuro* (1942/1957), libro en el que consume un "homenaje a su sueño personal de resurrección" (Lafaye 199) y del que dirá Zweig "Brasil, un país en el que se esfumará la arrogancia europea que había traído conmigo, harto inútilmente" (Zweig, *Brasil* 9).

En este país del futuro, una memoria del sufrimiento acumulado por la guerra que aún no termina, acabará también alcanzándolo. El relato de Zweig es trágicamente hermoso al respecto:



desembarcando de noche en Pernambuco, con la Cruz del Sur sobre mi cabeza y rodeado de gentes de piel oscura en la calle, vi en un periódico la noticia del bombardeo de Barcelona y del fusilamiento de un amigo español en cuya compañía había pasado unas agradables horas no hacía muchos meses. No había modo de escaparse, ni de día ni de noche; siempre debía pensar, con dolorosa ansiedad, en Europa y, dentro de Europa, en Austria. (Zweig, *El mundo* 502)

### Última viñeta: memorias de cercanía y lejanía con la guerra

Más allá que las obras de estos autores hablen u omitan algo específico sobre la Gran Guerra, un eje articulador en ambos lo encontramos en las huellas que infringe ese acontecimiento disruptivo en sus vidas. En ambos, la guerra es algo tan cercano como lejano. La guerra los sorprende entrados los treinta años. Tanto Halbwachs como Zweig habían estado vinculados durante ella a unas funciones particulares. El primero en el Ministerio de Guerra y el segundo en un archivo de guerra en una biblioteca. Además, como ha reconocido Dosse (2007), el primero, si bien nunca fue combatiente directo mientras enseñaba filosofía en Nancy si escuchaba muy de cerca las operaciones militares. El segundo, en cambio, el archivo le permitió, como el mismo lo reconoció, preparar el material para luchar contra la guerra misma, contra el falso heroísmo, contra el optimismo barato y contra los charlatanes promotores de la tragedia. Estar dentro del archivo fue en parte la redención. Y lo fue, en parte, porque Zweig reconoció que para poder completar la memoria de la Gran Guerra a través de una síntesis literaria le faltaba salir y verla. Y fue ahí cuando el rostro de la guerra superó sus peores temores. Y ellos se materializaron en los famosos trenes de hospital, muestra radical del horror y de la banalización del mal, como el mismo lo comenta en sus memorias.

No podemos cerrar este texto sin citar a un personaje como Paul Ricoeur (1935) quien, al igual que Halbwachs y Zweig en su relación con la Gran Guerra, la Segunda Guerra Mundial lo va a sorprender muy joven a los

22 años<sup>5</sup>. Como dice él de varias maneras sucesivas primero como civil movilizado, luego como combatiente en disponibilidad, seguidamente como combatiente vencido y, por último, como oficial prisionero. La guerra le permite a él compartir la vida cotidiana con miles de hombres cautivos. Al igual que Kertézs lo menciona en su relato *Sin destino*, en el campo de concentración “incluso allá, al lado de las chimeneas había habido, entre las torturas, en los intervalos de las torturas algo que se pacería a la felicidad” (262). Ricoeur, encuentra esta última en el campo al lograrle arrebatarle al olor a muerte un buen tiempo para conocer la obra de otros pensadores que serán decisivos en su trayectoria entre ellos Karl Jaspers, Martin Heidegger y Edmund Husserl. Sin embargo, la experiencia con ella es también de lejanía, pues tras cinco años de cautiverio en campos de prisioneros, no en un solo campo de concentración, donde no recibía el tratamiento de prisionero y cuando lo liberan cerca del campo de Bergen-Belsen será testigo distante de los horrores de los *lager*, de la dimensión del horror nazi, y comenzará a comprender las diferencias entre el ejército alemán y las SS, así como de todos los padecimientos de los sobrevivientes (Cf. Dosse 118, Cf. Baliñas). De esta manera, a diferencia de Levi o de Semprún, no será un sobreviviente directo de la catástrofe del campo de exterminio y a diferencia de Benjamin, de Halbwachs y de Zweig no será una víctima radical del nazismo (Cf. Jaramillo “El imperativo”, “Los fundamentos”). En todo caso, con experiencias disímiles o comunes frente a la guerra, con distancias y cercanías frente al horror, lo cierto es que todos ellos enfrentaron el reto de construir una memoria trágica del siglo XX, una memoria del mal, de la culpabilidad, pero también de la esperanza para la humanidad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baliñas, C. “Conversaciones con Paul Ricoeur”. *Revista Ágora, Papeles de Filosofía*. 2006: 171-182. Impreso.

Bastide, R. “Memoire collective et sociologie du bricolage”. *L'année*

---

<sup>5</sup> Para ser más precisos Dosse muestra, en su biografía de Ricoeur, cómo el primer contacto de este con la guerra es muy precoz a través de la muerte de su padre en el frente de Champagne en 1915. Aunque no la vive traumáticamente sino de forma heroica, pues la figura de su padre será honrada de esta manera por su familia. Dosse afirma que luego este sentimiento heroico se desmorona radicalmente hacia los 12 años cuando comienza a revelarse el verdadero sabor de la causa francesa en la Primera Guerra Mundial, país que no solo contribuyó a desencadenar la guerra sino también no paró la carnicería en Verdún e influyó en la firma de un tratado de paz amañado a los vencedores (Cf. Dosse, *Paul Ricoeur* 75).

- sociologique*. 1970: 65-108. Imprimé.
- Becker, A. *Maurice Halbwachs. Un intellectuel en guerres mondiales 1914-1945*. Paris: Agnès Viénot Éditions, 2003. Imprimé.
- Bensoussan, G. *¿Auschwitz por herencia? Sobre un buen uso de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2010. Impreso.
- Bergson, H. *Materia y memoria*. Buenos Aires: Cactus, 2006. Impreso.
- . *La evolución creadora*. Buenos Aires: Cactus, 2007. Impreso.
- Bourdieu, P. "L'assassinat de Maurice Halbwachs". *La Liberté de L'esprit*. 1987: 161-168. Imprimé.
- Dosse, F. *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana, 2007. Impreso.
- . *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida (1913-2005)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013. Impreso.
- Farfán, R. "Maurice Halbwachs y el deber (actual) de la memoria". *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*. 2008: 55-67. Impreso.
- Feierstein, D. *Memorias y representación. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012. Impreso.
- Gutiérrez Girardot, R. "Presentación de Walter Benjamin". *Eidos*. Jul.-Dic. 2013: 179-198. Impreso.
- Halbwachs, M. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004. Impreso.
- . *La memoria colectiva*. Zaragoza: Ediciones Universitarias de Zaragoza, 2005. Impreso.
- Jaramillo, J. "El imperativo social y político de la memoria". *Revista Colombiana de Sociología*. Ene.-Jun. 2010: 45-68. Impreso.
- . "Los Fundamentos de una política de la justa memoria". *Revista Estudios Filosóficos*. Dic. 2012: 41-59. Impreso.
- Jelin, E. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002. Impreso.
- Kertész, I. *Sin destino*. Barcelona: Acantilado, 2011. Impreso.
- Lafaye, J.-J. *Una vida de Stefan Zweig. Nostalgias europeas*. Barcelona: Alrevés, 2009. Impreso.
- Lavabre, M.C. "Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos". En J. Aróstegui y Francois Godicheau (eds.). *Guerra Civil, mito y memoria*.

Madrid: Marcial Pons, 2006. Impreso.

Lepenes, W. *La seducción de la cultura en la historia alemana*. Madrid: Akal, 2008. Impreso.

Lomné, G. "Un humanista colombiano: Germán Arciniegas". *Revista Historia Crítica*. Ene.-Jun. 2001: 37-45. Impreso.

Nora, P. "Préface". En A. Becker. *Maurice Halbwachs. Un intellectuel en guerres mondiales 1914-1945*. Paris: Agnès Viénot Éditions, 2003. Imprimé.

Prochnik, G. *El exilio imposible. Stefan Zweig en el fin del mundo*. Barcelona: Ariel, 2015. Impreso.

Semprún, J. *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets, 1995. Impreso.

Silva, R. "Comunidades de memoria y análisis histórico". *A la sombra de Clío*. Medellín: La Carreta, 2007. Impreso.

Stromberg, R. *Redemption by War. The Intellectuals and 1914*. Kansas: The Regents Press of Kansas, 1982. Print.

Zweig, S. *Brasil, país de futuro*. México: Austral, 1957. Impreso.

---. *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona: Acantilado, 2011. Impreso.

**Como citar:**

Jaramillo, J. "Maurice Halbwachs y Stefan Zweig. Recuerdo, olvido y silencio de la gran guerra". *Discusiones Filosóficas*. Ene.-Jun. 2015: 87-104. DOI: 10.17151/difil.2015.16.26.6.